

**México, frente a una nueva
encrucijada en su Historia**



Francisco J. Ramírez Díaz
Tayde Morales Santos

Serie Análisis de Coyuntura

Serie Análisis de Coyuntura



Universidad Autónoma Chapingo
Departamento de Sociología Rural

México, frente a una nueva encrucijada en su Historia

ISBN 968-02-0298-4

Primera Edición, 2006

Diseño y formación: Fidel Carlos Romero Ponce

© Universidad Autónoma Chapingo
Km. 38.5, Carretera México-Texcoco
Chapingo, Estado de México, C.P. 56230
Tel. (01595) 9521500 Ext. 5142
E-mail: socrural@taurus1.chapingo.mx

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita del autor.

Impreso en México / Printed in México

**México, frente a una nueva
encrucijada en su Historia**

*Francisco J. Ramírez Díaz
Tayde Morales Santos*

Presentación

En la época contemporánea de México, y después de las elecciones de 1988, el proceso electoral vuelve a ocupar el escenario nacional e internacional. Su radicalización plantea interrogantes fundamentales y estrechamente ligadas con el futuro de México. Su interpretación es tan prolija como lo son las consecuencias que de ello se derivan.

Presentamos aquí una opinión sobre esta problemática elaborada por el MC. Francisco J. Ramírez Díaz y la Dra. Tayde Morales Santos, profesores-investigadores de la Universidad Autónoma Chapingo. Como análisis de coyuntura, los autores se adentran en el conflicto electoral y escudriñan el proceso poniendo atención en las revelaciones que ofrece la campaña electoral, las causas que, estiman, están en el fondo del asunto, y las salidas posibles por las vías institucionales.

Escrito inmediatamente después de concluida la parte del proceso electoral, la emisión del sufragio, los autores enlazan el problema económico del país con el político para darnos una visión articulada de las razones por las que la Nación exhibe una fractura política que abarca a los tres Poderes de la Unión y, como conclusión, nos proponen una salida que, pareciera, se abre paso a la luz de los últimos acontecimientos.

El Departamento de Sociología Rural en la Universidad Autónoma Chapingo, atento a los procesos nacionales e internacionales que afectan a la sociedad mexicana, cuenta con estos espacios promotores de la discusión, parte esencial para el cumplimiento de sus actividades académico-científicas y ejercicio de las responsabilidades sociales contraídas desde su fundación.

*Dr. José Ma. Salas González
Subdirección de Investigación y Servicio.
Departamento de Sociología Rural*

Chapingo, México. Octubre del 2006.

México, frente a una nueva encrucijada en su Historia¹

Francisco J. Ramírez Díaz²

Tayde Morales Santos³

Presentación

El propósito de la mesa redonda a la que se nos ha invitado es hacer un balance de las elecciones federales del 2 de julio; de un proceso que aún no culmina. Nuestra participación parte de la definición de “balance” como el acto de computar y comparar el activo y el pasivo de un negocio; para nuestro caso, y aplicado a la política, significa **realizar un recuento de los habers políticos que nos dejan las elecciones y estimar los adeudos contraídos durante el proceso electoral**. Pero no tan sólo eso; exige, además, proyectarles con el propósito de atisbar el futuro inmediato y mediano, para valorar la naturaleza de sus repercusiones en el seno de la sociedad mexicana.

¿Cuáles son estas circunstancias sociales que como haberes y débitos nos deja la campaña electoral y sus resultados? Avizoramos tres hechos trascendentes para la vida nacional y son los que aborda el presente ensayo: a) Un conflicto electoral que polariza a la sociedad mexicana; b) la progresiva crisis de credibilidad en que se han colocado las instituciones gubernamentales y los partidos políticos; y c) el ejercicio de la “resistencia civil”, impulsado por uno de los polos de la contradicción social.

Su interpretación y resultados se fundamentan en la teoría de las clases sociales, razón por la que el proceso electoral se encuadra en

¹ Conferencia dictada en el Seminario del Departamento de Sociología Rural. UACh/Departamento de Sociología Rural. Chapingo, México. 9 de Agosto de 2006.

² Profesor-investigador del Departamento de Sociología Rural. Universidad Autónoma Chapingo. Tel. particular 01-595-95-5-2740. Oficial 01-595-9521500 ext. 5816. E. mail rdfs1948@acuuario.com

³ Profesora e investigadora del Departamento de Ingeniería Industrial. Universidad Autónoma Chapingo. Tel. particular 01-595-95-5-2740. Oficial 01-595-9521500. E. mail ramora@prodigy.net.mx

un acercamiento a su caracterización y da el fundamento económico y social, immanente a sus aspiraciones, explicando el porqué de la existencia de los dos polos, tal como se manifiesta la contradicción social, su importancia y repercusiones para el país. Hacemos público nuestro reconocimiento al profesionalismo y objetividad de dos medios de comunicación nacionales, el periódico La Jornada y la Revista Proceso, los que, con su invaluable labor cotidiana, nos han ofrecido información fresca de los hechos ocurridos en todo el universo electoral y su entorno; sin embargo, de su interpretación, somos responsables.

La circunstancia de que aún no culmine el proceso electoral, que se encuentre aún en los estrados del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), nos sugiere que las proyecciones que pudieran hacerse deben partir de la decisión más probable que se desprende de él: se reconocerá el triunfo del candidato del programa antinacional del conjunto de fuerzas que apoyan al PAN. Sin embargo, percibimos dos hechos de gran importancia que pueden influir en la modificación de la decisión del TEPJF. Uno, el costo político que ello conlleva; y otro, el que Felipe Calderón no es el candidato del grupo hegemónico dentro del PAN por lo que sería un candidato de sacrificio. Estas valoraciones insinúan la remota posibilidad de que el Tribunal invalide la elección presidencial y el Congreso de la Unión designe un presidente interino que convoque a nuevas elecciones ¡Ya lo veremos!

El conflicto electoral

La tesis de que la polaridad social mostrada por el escenario electoral es el resultado simple de un caudillismo unipersonal es insostenible; para aceptarla habría que demostrar la existencia, en el otro bando, de otro caudillo; que ambos se confrontan y baten cual caballeros del medioevo exaltados por una turbamulta que les vitorea y anima en el lance. Lo que observamos no se parece en nada a esos románticos episodios de caballeros andantes, a esos cuentos heroicos tan bien caricaturizados por Cervantes en “El quijote”.

La apariencia confunde. Los mercenarios de la pluma quieren poner por un lado, al atrasado caballero andante que galopa “a ras

de tierra”, al hidalgo de la triste figura apoyado por la “chusma”, quien con ostensible rijosidad golpea espuela y yelmo clamando por equidad, certeza y justicia en los certámenes a que se le invita. Por el otro, ubican a su contrario, al caballero terso, educado y moderno quien, pañuelo en la solapa, ni galopa, ni tiene exigencia alguna de cansar su cabalgadura, abollar su escudo o afilar su lanza, para ser proclamado triunfador del torneo, puesto que sabe que es suficiente con suplicarle a sus indulgentes protectores envíen a sus testafierros a la cuadra para que a la montura del hidalgo caballo le corten el cincho y al caballero le escondan su escudo, amellen sus armas y, de paso, le prohíban entrar a la plaza porque su “naca” presencia amenaza con acabar el “buen tono” de los torneos ¡con toda su exquisitez!

En este mundo al revés, el panismo yunquista, ve en ese caballero rijoso al “caudillo” de la “gentuza”; de los “nacos”; de los “iletrados”; de los “irracionales”, de los “renegados”. El otro, aprecian, es el político “inteligente”, el que sin caudillismos atiende sólo a los “pulcros”; a los “emprendedores”; a los que toman el té a las cinco; a los que hablan correctamente el inglés o el francés, sin machacarles; a los que arriesgan sus capitales para “generar empleos”; a los “bonitos” de las zonas exclusivas. Los “ilustrados”, piensan, nos aleccionan sobre el mal del caudillismo; es la evidencia viva, dicen, de la “irracionalidad” y razón de su “violencia”, de su rijosidad perenne que transgrede la “Ley”; por eso, repiten a coro, es “un peligro” para México. Su contrario, nos siguen “ilustrando”, es la viva encarnación de la “racionalidad” tersa, educada y respetuosa de las leyes, razón de su “pacifismo” y “tolerancia” ¡el calderonismo!

¡Tal es la engañifa panista que confunde al pueblo y desarma aún a los “obradoristas” de “pensamiento crítico”! ¡Luchas del caudillo! Vociferan algunos de ellos. Y, en el fondo, con esa ingenuidad, pretenden explicar la polarización social que el fraude electoral *sólo ha revelado* pero que no ha engendrado ni mucho menos desencadenado. Pero, ¿qué es lo que nos muestran las elecciones?

La campaña y sus revelaciones

En pleno proceso electoral Ramírez (2005:68) con respecto a la candidatura de AMLO señalaba que "... Aún sin aclararme de todo las razones inmanentes por las que se han orquestado toda suerte de ataques directos e indirectos contra su candidatura, lo que si es evidente, y se revela en todos ellos, es el ferviente deseo de que no sea él quien sustituya al frívolo gobierno que padecemos encabezado por Vicente Fox. Este solo hecho debiera ser motivo de análisis para superar la tesis simplona que observa en esta propuesta 'más de lo mismo'".⁴ Allí observó que un fermento social catalizaba el proceso y habría necesidad de analizarlo. El progresivo grado de algidez de las contradicciones que afloraban iban explicando paso a paso las aparentes incongruencias de las relaciones políticas que se sintetizan ahora en la paradoja de que el PRD reivindique a Maquío (candidato del PAN a la presidencia de la república en las elecciones de 1988), y el PAN lo haga con Cuauhtémoc Cárdenas (tres veces candidato el PRD al mismo cargo: 1988, 1994 y 2000).

Hoy nos queda claro que la disputa por el poder del Estado se asienta sobre fundamentos reales, cuyo contenido está en la acción de fuerzas sociales muy concretas e identificables, preñadas de intereses que van más allá de mesianismos y personalidades, como se pretende hacer creer, para situarse en el corazón mismo de la economía. Son dos polos que denominamos, por su orientación, como el nacionalista y el antinacional. Aclaremoslos

La nación es criatura del modo de producción capitalista en tanto que este modo de vida social vive y se reproduce con la realización *simultánea* de dos procesos económicos que le son inherentes e insustituibles: la reproducción del capital social y la propia de las clases sociales, como procesos indivisibles y cuya *razón última* es la acumulación del trabajo muerto o *Capital* ¡su *lógica* interior! El ser nacional se crea y consolida a causa de esta dualidad funcional por la que toda política de los Estados-nación debe procurar la conservación de esta identidad de funciones que históricamente dan cabida a lo

⁴Ramírez Díaz, F. J. Confrontación Marcos-López Obrador y la resurrección de los muertos. En, La Sucesión Presidencial de 2006. Amlo, la Sexta Declaración y la izquierda en México. UACH/Departamento de Sociología Rural. Diciembre del 2005. p. 68

nacional, a la política nacionalista, al *proteccionismo*. En la dialéctica de su construcción, su contrario es el *libre cambio*, la otra forma de acumulación de capital cuyos efectos son, por sí, *antinacionales* por desarticular estos dos procesos en el seno de las viejas naciones para reestructurarlos en un plano superior, a través de procesos de integración económica.

En la etapa de internacionalización del capital monopólico y especulativo, el secreto de su sobrevivencia radica en que su aplicación, como políticas de Estado, no rompa con esas dos *necesidades* del sistema porque, al no poderse desenvolver y subsistir articulados, como condición material para la realización *inmediata y mediat*a de los dos factores (capital y trabajo) que le dan vida y vitalidad, las desarticulaciones económicas y sociales que ello provoca son fuente de confrontación de las clases sociales, tal y como lo muestran los procesos de integración conducidos uno, por el programa del capital monopólico norteamericano (globalización, o fusión de mercados) el otro, el conducido por el capital monopólico europeo (mundialización, o fusión de naciones).

Lo común en ambos programas es la construcción de la nueva modalidad de sistema bajo la dominación del capitalismo monopolista de Estado. Lo que les distingue son los mecanismos utilizados para ello. Mientras la mundialización promueve un programa que toma en cuenta a las relaciones necesarias entre los procesos de reproducción del capital social y de las clases sociales, creando sus mercados, por su parte, el programa norteamericano visualiza tan sólo una ampliación de *sus* mercados que si bien garantiza la reproducción del capital monopólico, desahucia a una parte de la clase capitalista (la no-monopólica) y constriñe severamente las posibilidades de reproducción de la fuerza de trabajo.

México, está inserto en el programa globalizador con el instrumento que denominamos el TLCAN; es la política neoliberal, la promotora de la centralización del capital monopólico que opera *bajo el principio de la expropiación del trabajo muerto acumulado (capital)* y del trabajo vivo (plusvalor). Es el programa que impone como tendencia general la absorción y/o destrucción acelerada del capital pequeño y mediano, y, simultáneamente es activo promotor del endurecimiento de las condiciones de trabajo, ampliando sus tiempos, limitativo en la generación y ejercicio del trabajo formal, promotor de la explosiva

presencia del subempleo y la emigración masiva de la fuerza de trabajo a las ciudades y al extranjero.

En la campaña electoral se manifestaron estas contradicciones que se encuentran en el fondo de los llamados a la “legalidad”, hechos por el PAN y la convocatoria a la “resistencia civil” a que ha convocado AMLO y las fuerzas que componen la “Coalición por el Bien de Todos, Primero los Pobres”.

El polo nacionalista

El polo nacionalista se constituye con las fuerzas sociales *promotoras* de un nuevo programa (proyecto) de Nación cuya aspiración es hacer del Estado un organismo social activo no sólo para el interés del capital monopólico sino que, a la par, salve de la ruina a la pequeña y mediana industria y, además, frene el creciente deterioro de las condiciones sociales en que se reproduce la fuerza de trabajo. Es decir, promotor de una política nacionalista frente a la política rapaz del capital monopólico norteamericano.

Este polo de la contradicción brota del “extraño” comportamiento de la economía nacional consistente en que al atropellado crecimiento en la acumulación capitalista (8.22% anual para el período 1988-2000), por cierto desarticulado de la producción,⁵ provoca la violenta depresión del mercado interior, sumiendo al país en una fuerte dependencia productiva⁶ del orden del 75.4%, y otra de orden comercial,⁷ del 79%, a favor del imperio norteamericano, comportamiento objetivo y real

⁵**Desarticulación entre la acumulación y la producción.** Dislocación entre la actividad productiva y la base física sobre la que se sustenta tanto que la acumulación, vista como el comportamiento del activo fijo, pierda la conexión con el producto anual.

⁶**Dependencia productiva.** Brota de la incapacidad estructural del sistema económico para generar su propia oferta de bienes de capital generando un déficit entre su oferta y la demanda que debe ser cubierto necesariamente con la importación de los mismos con el fin de mantener operando todo el sistema.

⁷**Dependencia comercial.** Se considera como tal a la imposibilidad estructural para realizar en el mercado nacional una parte de las mercancías producidas por el S_{pp} por las limitaciones propias provenientes del tipo de desarrollo de su mercado interior que no genera un mercado formal para ellas.

de la economía, incomprendido por el sentido común ilustrado (la ciencia, a decir de Popper), que va cancelando las posibilidades de reproducción del capital social y de la fuerza de trabajo.⁸

Como fuerza social, la pequeña y mediana industria intuye que su disminuida capacidad de reproducción, cuyo futuro es la ruina, es efecto directo de la política neoliberal que le han impuesto como panacea para el desarrollo nacional y como *ideología* de Estado. Percibe confusamente que esa política de *integración económica imperfecta* (TLCAN)⁹ es la causa real de la violenta desestructuración económica nacional y decide, con menos claridad aún, cambiar parte de las reglas del juego, reclamando para sí *el derecho* a restituir la soberanía nacional atropellada, cuyo ejemplo extremo son los productores de la rama agropecuaria, fuerzas económicas que visualizan la salida a su crisis por la vía de recuperar la soberanía *alimentaria*, idea que pasa necesariamente por la revisión del capítulo agropecuario del Tratado de marras.

La fuerza social que impulsa la campaña “por el Bien de Todos” aparece como un movimiento menos sordo que confuso porque al involucrar al interés del capital pequeño y mediano, las preocupaciones justas de la fuerza de trabajo, son fuerza social contradictoria que reclama protección del Estado que ha sido omiso en su defensa y sordo a sus reclamos. La fuerza de trabajo ocupada, bien con un trabajo formal o empleada en la economía informal, percibe en la política laboral del Estado la fuente de las circunstancias desfavorables para su reproducción social a consecuencia de su directriz hacia crear las condiciones favorables para beneficio del gran capital. La tragedia de Pasta de Conchos, en Coahuila; la represión violenta de los obreros de Sicartsa, en Michoacán; las aberrantes condiciones de trabajo de

⁸Ramírez D., F. J. 2004. Neoliberalismo y dependencia económica de México. Un nuevo enfoque. UACH/Departamento de Sociología Rural. Chapingo, México. (en revisión para publicación)

⁹Modelo de integración económica que no es ni tratado de libre comercio, ni es Unión Aduanera ni mucho menos un Mercado Común pero que contiene elementos de unos y otros cuya lógica es favorecer el despliegue del capital monopólico norteamericano. Ver, Morales S., T. y F. J. Ramírez D. 2006. Fundamentos jurídico-políticos para una renegociación del TLCAN. UACH/Departamento de Ingeniería Agroindustrial/Departamento de Sociología Rural. Chapingo, México. Julio.

la industria textil, vinculada con la maquila, descubiertas en Puebla con el asunto de la represión a la periodista Lidia Cacho, así como las condiciones extremas de vida de los millones de jornaleros agrícolas en los campos de la agricultura capitalista, son reveladoras de la agresividad gubernamental hacia la clase obrera, a quien no reconoce como factor central de la producción, de generación de valor. El derecho laboral pisoteado; la ingerencia gubernamental en los asuntos internos de los trabajadores y las exigencias de cambio “estructural” de la Ley Federal del Trabajo, constituyen las fuentes de preocupación real y motivo de su actuar como oposición al calderonismo.

Por su parte, el ejército industrial de reserva atisba futuros inciertos y desarticulantes de sus relaciones sociales. Su ocupación en la actividad informal, producto de la migración interna, le parece insegura y riesgosa. Quienes resuelven por la migración externa, enfrentan no menos peligros y situaciones inestables ante la política del imperio que les declara delincuentes, hombres que si bien son productivos *viven fuera de la ley*, dicen, justificando con ello el trato de parias que reciben, frente a la complacencia criminal del Gobierno mexicano que ruega, implora, al vecino del norte la firma de un “Acuerdo migratorio”, cuando debiera exigir la instauración del derecho al libre tránsito de trabajadores en E. U. , en cumplimiento del objetivo 3 del TLCAN.

Esta mezcla de fuerzas explica la política de alianzas aparentemente contradictorias que se fueron desencadenando durante el proceso. Aparentes aberraciones que se entienden por el mosaico de clases y fracciones de clase que participan. Por ello, las alianzas como Frentes aparecen demandas mixtas que tocan los intereses de estos componentes de la alianza opositora y promotora de la acción a favor de la candidatura de AMLO.

El polo antinacional

El núcleo central del polo antinacional lo constituyen las fuerzas sociales *defensoras* del programa (proyecto) neoliberal, antinacional, del Capitalismo Monopolista de Estado, como expresión inocultable ya de la fusión del poder económico de los monopolios con el poder político del Estado. Es el modelo que, bajo el estímulo a la internacionalización del capital monopólico, privilegia la política

que permite su reproducción a pesar de la desarticulación de los dos procesos propios del sistema capitalista bajo la época de la superación de las viejas naciones, la reproducción del capital social y de las clases sociales. Es la palanca de apoyo que soporta al calderonismo. Esta amalgama de poderes explica el “extraño” comportamiento de la economía nacional, el corazón de la política pública y el tipo de beneficiarios directos de este modelo de acumulación capitalista que progresivamente cercena las posibilidades de reproducción del capital social y de la fuerza de trabajo.

El gran capital, núcleo duro de esta fuerza social, no intuye el significado de mantener el control del Estado; está convencido de que su capacidad de reproducción libre y sin cortapisas depende de su control como eje de la *ideología y práctica* de Estado que corresponde a sus intereses.¹⁰ Beneficiario directo de la política de *integración económica aún imperfecta* (TLCAN) no le importa para nada la violencia que provoca la desestructuración económica nacional, puesto que para su control ofrece el ejercicio de “mano firme”. Estas fuerzas, apoyadas por los nuevos economistas y sociólogos de “cátedra”, han decretado la muerte de la Nación, y firmando la correspondiente Acta (TLCAN) imponen las nuevas reglas del juego guiados por la política de *cesión conciente* de la soberanía nacional,¹¹ practicante de un grosero darwinismo social y promover no sólo de la desaparición de todos los capitales (medianos y pequeños) que no sean “competitivos” (frente al capital monopólico, se entiende) sino, por añadidura, de aquella fuerza de trabajo que no sea productiva o no tenga “visión empresarial”.

En la rama agropecuaria lo personifican los solitarios tiburones (Empresas agroexportadoras y comercializadoras, como Cargill) y en el Estado aparecen con responsabilidades de Secretario de Despacho, desde donde impulsan la criminal política hacia el campo y

¹⁰El “Acuerdo de Chapultepec” cuyo promotor es el principal beneficiario de la privatización de las empresas del Estado, Carlos Slim, es su pacto y su programa de acción. Ver, Acosta C., C. El poder de la riqueza. Rev. Proceso. No. 1533. 19 de marzo del 2006. pp. 8-13.

¹¹La vergonzosa declaración de Carlos Salinas de Gortari al respecto no deja duda. Ver Salinas de G., C. 2000. México. Un paso difícil a la modernidad. Ed. Plaza & Janes Editores, S. A. Barcelona.

se bloquea toda posibilidad de revisión del capítulo agropecuario del TLCAN. De hecho es el ejemplo más ventilado de lo que sucede con los pequeños productores mercantiles, en tanto que esta política se repite en las distintas secretarías que atienden la problemática de las ramas económicas y en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, donde se ventilan los problemas de la organización y demandas de los trabajadores y obreros.

Por eso, esta fuerza social, en el conflicto electoral, aparece como más ruidosa y efectiva, en lo mediático, que vigorosa y con presencia real en la organización social. Estos caballeros del dinero suponen que los millones de pesos, pagados o no, a los medios de comunicación masiva, son contrapeso de los millones de hombres, mujeres y niños que han ido a las marchas de la oposición; los voceros del gobierno federal, por su parte, contribuyen a la contaminación visual y auditiva con la pornografía política, exaltando sus logros y distinguiendo los beneficios alcanzados por “Chonita”, “Pepe” y “Luis”, en este país imaginario llamado eufemísticamente *foxilandia*. Se aprestan a “sacar adelante” las “reformas estructurales” pendientes, o sea, a entregar los recursos energéticos (PEMEX y CFE) y la fuerza de trabajo (Ley Federal del Trabajo y los no Acuerdos migratorios) a los proyectos e intereses del capital monopolístico internacional, sujeto a quien se deben. Vaya pues, ¡el oro y el moro!

TELEVISA, TV AZTECA, diarios nacionales (con la celebrada excepción del periódico La Jornada y la revista Proceso); el gobierno federal y sus voceros; las corporaciones empresariales (con la explicable excepción de CANACINTRA), empresas trasnacionales de bienes y servicios; el Clero católico y su Conferencia Episcopal; “numerosos” “intelectuales” de “cátedra”; partidos políticos (PRI, PEV, PAN, PANAL, PSDC, Dr. Simi); el IFE y el TEPJF, y por si hiciese falta, los gobiernos de otros países (EE. UU. y España, Vgr.) etc. constituyen esta mixtura de fuerzas (el núcleo duro) cuya santa alianza fueron evidenciando, apareciendo como los verdaderos sujetos promotores del continuismo y preocupados por la “Pazy la legalidad”. Y se describen, porque interesa poner atención en que, este frente, no parece tener fisuras ni contradicciones ¡Es monolítico! Pero esa voluntad unitaria, si bien formalmente diversa es esencialmente igual, es la promotora y defensora de los intereses de una sola fracción de la clase burguesa, la monopolística. Por ello su poderío aparece como

avasallador frente al otro polo, mezcla de voluntades contradictorias (pequeña y mediana empresa y Fuerza de trabajo) que dificultan la unidad de acción.

Las fisuras en los Poderes de la Unión

Otro de los *haberes* a computar en este *balance* son las fisuras evidentes entre los órganos funcionales del Estado: el Poder Ejecutivo Vs. el Poder Legislativo. En ellas se expresa la contradicción social antes señalada. Por ello, no extraña que el centro del conflicto haya estado (y esté) la definición de la política económica y su ejercicio. Esencialmente, las facultades del Ejecutivo en materia económica y los procesos para la planeación y ejercicio de la administración pública. Así, por ejemplo, mientras el Legislativo faculta al Ejecutivo en materia de comercio internacional (Art. 131 Constitucional) éste, de manera discrecional, resuelve los asuntos de montos y formas de aplicación arancelarias; otro ejemplo es aquel en que el Ejecutivo tiene la facultad para *diseñar* y *aplicar* la política de ingresos y egresos, pero es el Legislativo quien *resuelve la programación del gasto*, sobre los criterios definidos previamente por el Ejecutivo; no obstante, los ajustes presupuestales los aplica de manera discrecional realizando cortes, retenciones y desviaciones en las partidas acordadas por la H. Cámara de Diputados.

En una sociedad con intereses polarizados, esta forma de organización y dirección de la administración pública da lugar a numerosas confrontaciones que se resuelven con el ejercicio de veto presidencial ó con la promoción de controversias constitucionales, bien por invasión de facultades de un Poder sobre el otro, bien por omisión de responsabilidades, particularmente del Ejecutivo. En el plano electoral es evidente la polarización; la participación activa de los diputados y senadores nacionalistas y los antinacionales, en una Cámara u otra, muestra los realineamientos de fuerzas que, evaluada su intención tan sólo por el origen de sus siglas partidarias originarias no se explican sus actitudes, contribuyendo con ello a la confusión del escenario. Como ejemplos, valgan los casos más conspicuos del senador Manuel Barlett Díaz (PRI), opositor a la desnacionalización del petróleo y la energía eléctrica; o el del senador Javier Corral (PAN) quien se ha lanzado a fondo a investigar el tráfico de influencias de

la esposa del presidente Fox en beneficio de sus hijos; o el caso de la mayoría de la fracción cenecista (PRI) que se sumaron a la corriente nacionalista, impulsando un proyecto de defensa del mercado interior en materia agropecuaria; o el caso del diputado Demetrio Sodi de la Tijera, quien se desprende de la corriente nacionalista para incorporarse a la corriente antinacional.

Atendiendo a esa confrontación, en el seno del Congreso de la Unión se ha aclarado que la lucha por y contra el TLCAN; a favor o en contra del cumplimiento de los Acuerdos Nacionales para el Campo; a favor y en contra de la privatización de los recursos nacionales (PEMEX, CFE, y Ley Televisa); a favor o en contra de la privatización de la educación y la salud; etc. lo que es el reflejo de esas contradicciones habidas entre quién diseña y opera la política económica y la administración pública, y quien distribuye el presupuesto y hace leyes para su aplicación y observancia. En el seno del Legislativo ya se abrió paso la idea, y la propuesta, de que ese desacuerdo se supere, y que su solución pasa por fortalecer al Poder Legislativo ***trasladando a él la responsabilidad de la política económica y la administración pública.***

A la confrontación progresiva del Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo, se le incorpora de lleno la contradicción entre el Poder Legislativo con el Poder Judicial. Por la forma de gobierno actual, el presidencialismo, el Poder Judicial se haya subordinado a éste, por lo que sus decisiones, en este momento en materia electoral, aparecen como un fiel de la balanza cargado hacia la política gubernamental que impactará la polarización entre los legisladores y los dos poderes de la Unión. La sospecha se convierte en certeza, y las fuerzas nacionalistas, dentro del H. Congreso de la Unión, expresan su inquietud por la parcialidad del Poder Judicial, lo que abre paso a la posibilidad de la demanda de acotar al presidencialismo si se quiere darle mayor libertad al Poder Judicial.

Estas confrontaciones entre los órganos funcionales del Estado, muestran los pasos dados ya hacia la demanda más generalizada de cambio en la actual forma de gobierno; una reforma constitucional que modifique la forma presidencialista de gobierno por otra de corte parlamentario, con todas las implicaciones que ello conlleva. Apenas se esboza como vereda estrecha, como cauce que nos lleva necesariamente a la apertura de anchurosas alamedas. Hacia allá nos conducen las confrontaciones; la instauración de una nueva forma

de Gobierno, el parlamentario, tiene sentido porque da mayor juego a las fuerzas económicas para la toma de decisiones sobre el rumbo económico y social de la nación; porque garantiza la congruencia entre la política económica que se diseñe y el propio ejercicio de la administración pública de acuerdo con la correlación de fuerzas representada en el H. Congreso de la Unión.

Sacudida al sistema de partidos

Otro más de los *haberes* que aporta la campaña electoral es el avance político de la sociedad mexicana, como *efecto directo* de la mejor percepción social sobre la existencia de la polarización económica y de sus causas. La radicalización que hoy observamos, cada vez más se corresponde con su origen, la polarización económica; o sea, con el proceso electoral ésta ha sido elevada al plano de la conciencia social ¡Este es el gran aporte político del movimiento!

La exacerbación de la política no es un acto de prestidigitación, de inteligencia o resultado del carisma del “líder”, del “caudillo”, sino la expresión viva, inequívoca, de la lucha de clases. La historia muestra que los dirigentes (caudillos), individuales o colectivos, sólo encarnan esa necesidad que le imponen las circunstancias. Si existe una desestructuración económica que afecta a las clases sociales y si éstas, que la padecen, la han identificado ¿qué de “extraño” hay en que la conciencia de ella sacuda a los partidos políticos? ¿Qué de inusitado tienen los cismas políticos cuando la vida social en sí está revolucionada y se toma conciencia de ello? ¿Cuando la rebelión, presente en la sociedad civil, en la base económica de la sociedad, se eleva a las organizaciones sociales y políticas, verdaderas estructuras donde esos trastornos se racionalizan? ¡Todo desorden no es más que la exterioridad de un orden interno que nos es aún desconocido! Por ello, el que el PRD reivindique a Maquío¹² y que Cuauhtémoc Cárdenas lo sea por el PAN, nos parece una “pérdida de brújula” pero esas actitudes obedecen a un orden interno, aún oscuro, que nos afanamos en descubrir, en sacar a la luz.

¹²Becerril, A. Promotores del recuento de votos realzan figura y valor civil de Manuel Clouthier. Periódico La Jornada. México. 29 de julio del 2006. p. 9

Ponemos sólo un ejemplo, a manera de ilustración: durante el proceso electoral se dieron “brincos” entre los partidos a través de las alianzas aparentemente coyunturales (Oaxaca, en el pasado reciente y Chiapas, en el presente) donde siglas que aquí se unen allá aparecen como contrarios. Cosa igual aconteció con dirigentes que, en lo personal, “emigraron” de un partido a otro; todo el proceso electoral está plagado de renunciaciones y adhesiones. Sin embargo, esos movimientos aparentes, como registros contables, arrojan un incremento en los activos que son favorables para el PRD y PAN; los pasivos, todos, son para el PRI que ve disminuirse aún más los saldos de la mala cosecha recogida el año 2000. La polaridad esperada, y soñada, por el neoliberalismo se le movió bruscamente de escenario. Su proyecto de construirla con el PAN y PRI, a la usanza norteamericana y sus extremos [demócratas (PAN) y republicanos (PRI)] se transformó en otra muy distinta más parecida a la que caracterizó la polarización de la vieja revolución mexicana que, por cierto, está por cumplir su centenario.

Valga la ilustración lógica de estos desprendimientos. Primero, el PAN fustigaba al PRD porque recibía “la escoria” del PRI; luego, cuando los neoliberales salinistas decidieron salirse del PRI, para fortalecer la menguada campaña del PAN,¹³ los del PRI opinaron de ellos lo mismo. Si hacemos caso a esa geometría, cuyo triángulo tiene un ángulo mayor de 180° (obtusa), la conclusión que de ello se deriva es que el PRI fue el único partido que salió fortalecido de la campaña puesto que todos los “ratones” abandonaron el barco. Y si extendemos este razonamiento a los resultados de la campaña electoral, no podríamos más que concluir que, por la depuración brutal de cuadros del PRI y al ocurrir lo mismo con su electorado, tenemos enfrente una estimación de la cantidad de “ratones” que hay en la sociedad y que muchos de ellos se excluyeron de ese instituto político sin bongos y platillos, a la usanza de sus dirigentes, sino silenciosamente, al amparo seguro de las casillas ante las ofertas del PRD y PAN.

¿Vivimos, acaso, en una sociedad esquizofrénica? ¡La explicación de la realidad no acepta semejantes simplificaciones! Acomodos y reacomodos fueron, y seguirán siendo la tónica en los siguientes días, pues las convulsiones sociales parecieran no tener la salida por los

¹³ Delgado, A. La campaña. Rev. Proceso. No. 1527 5 de febrero 2006. pp. 8-13

cauces institucionales,¹⁴ a causa del fraude, por lo que los reacomodos sociales, las sacudidas en los partidos, no terminan aún. Repensar lo que ocurre en la sociedad es vital para alcanzar a entender lo que sucede en sus representaciones. Bajo esta perspectiva nada “esquizofrénico” ocurrió; esos movimientos simplemente fueron una realineación de los ejércitos que se reagruparon para las batallas presentes y futuras, como un movimiento ligero ocurrido en las placas tectónicas de una falla geológica que preludia un terremoto de mayores magnitudes.¹⁵

La confusión *pasiva* es obscuridad, noche eterna, condición propia de las almas que se consideran presas de las circunstancias y aceptan con resignación el ser condenadas a vivir bajo los dolores del fuego eterno; es existencialismo que tiende al nihilismo. La confusión *activa*, por el contrario, es aurora que preludia luz sin que, por ello, el rey sol necesariamente nos haya mostrado cabalmente su cara. El reloj todavía no marca las doce del día; lo que la matutina bruma nos permite percibir en este instante, no es más que una intuición que adquiere visos de certeza; es una idea que no está clara ni develada porque no hemos logrado despejar aún y cabalmente la duda del “a dónde vamos” que la delinea y mantiene viva, cual silueta en penumbra a la que decidimos acercarnos para reconocerla más que dar la vuelta en redondo para evitarla.

La percepción de la polarización política, no como razón ética sino como necesidad social, es sólo un amanecer que no arriba aún al medio día *pero que aspira a hacerlo*. Por ello, esta circunstancia difusa todavía no puede sumarse como un *haber* del proceso electoral sino aparece como un *debe*; y para transformarle de un *menos* en un *más*, demanda del afán colectivo para descubrir lo que nos falta, para que el reloj político avance, y no nos quedemos en el seis sino sigamos adelante. A nuestro juicio, ¿dónde apreciamos la fuente de esa obscuridad? ¿Lo que nos limita el llegar a la presencia de plena de luz? O, en términos de la política, ¿Cómo percibimos la confrontación

¹⁴Cervantes J y J. Villamil. Un operativo de Estado. Rev. Proceso. No. 1548. México. Pp. 6-7, 9-10.

¹⁵Villamil, J. A prueba. Rev. Proceso. No. 1550. México. Pp. 6-10. Ackerman, J. A. La no validez es posible. Ibid. Pp. 8-9. También ver Jáquez, A. El interinato posible. Rev. Proceso. No. 1551. México. Pp. 6-9. Carrasco A. J. Sería el mal menor. Ibid. Pp. 10-13 y Albor, M. Ibid. Pp. 12-13

electoral? ¿Cuál es el fondo de las insuficiencias, errores y limitaciones en la táctica seguida por los nacionalistas que, de no superarlas, puede derivar en una derrota de la “resistencia civil”?

Digamos primero que la rica discusión sobre la filosofía y las ciencias sociales, durante todo el siglo XX, giró en torno a las categorías de *razón*, *teoría del valor* y *clases sociales*. Lucha ideológica encarnizada en la que salió triunfante, otra paradoja, la visión de los filósofos y sociólogos del siglo XVIII y XIX. De este debate centenario, y por cuanto a la política se refiere, la negación apriorística de la existencia de las clases sociales y sus luchas, quedó como tesis dominante a consecuencia de la negación apriorística de la teoría del valor-trabajo. Su dominio restauró las viejas tesis sobre la sociedad civil, regresándole a todos, sin distinción alguna, la carta de naturalidad como “ciudadano”; de ahí que su actuar dejó de ser “lucha de clases” y la “acción ciudadana” quedó como categoría lógica de la acción social, como la más “adecuada y progresista”¹⁶. El triunfo del posmodernismo, como ideología de Estado, significa una verdadera regresión de la conciencia social cuyas consecuencias teóricas y prácticas son significativas por ser una teoría limitativa para explicar lo que por hoy nos resultan “extrañezas” observadas en el movimiento electoral a la luz de sus categorías.

Su discusión teórica importa, es ineludible; hay que celebrar los encomiables esfuerzos por reencontrar el vellochino perdido;¹⁷ no obstante su importancia, las dejamos para no introducir aquí la floreciente industria de la filosofía, la economía y la sociología que, parafraseando a Marx,¹⁸ ha promovido el neoliberalismo. Aquí nos interesa tocar sus consecuencias prácticas, puesto que el propósito es valorar el resultado de las elecciones y sus acciones como “resistencia civil”.

Durante la campaña, el actuar de todos los partidos políticos, perfila y muestra no sólo el alcance sino también los límites de convocar a

¹⁶ Ramírez D. F.J. Confrontación Márcos- AMLO. ... op cit. Pp. 73-75

¹⁷ Palapa Q., F. Varios autores redescubren la obra de Marx y hacen nuevas propuestas sobre su pensamiento. Periódico L Jornada. México. 11 de agosto de 2006. p. 9a

¹⁸ Marx, C. y F. Engels. 1973. Feuerbach. Oposición entre el materialismo y el idealismo. En, Marx y Engels. Obras Escogidas. T. I. Ed. Progreso. Moscú. Pp. 11-12

la “acción ciudadana” cuya expresión más radical es la “resistencia civil”. La lucha se percibe, entonces, como una acción ¡de ciudadanos *contra* ciudadanos! En consecuencia, quienes resulten afectados por la acción de los otros, deben comprender que esas molestias que les causa la “resistencia civil” son para que vivan mejor ¡como ciudadanos! Pero ¿de algo sirve este circunloquio, inútil para reforzar la causa? Sin embargo ¿podría decirse algo más bajo la tesis del ciudadano? Si la esencia del malestar social, lo que está en el fondo, es la **polarización de las posiciones contradictorias (que no antagónicas) habidas dentro de la clase que gobierna la producción, y en la incapacidad del programa económico neoliberal, y su estrategia de integración económica (TLCAN) para la reproducción digna de la fuerza de trabajo, general o especializada**, éstos debieran ser los ejes argumentativos para el diseño de la *táctica* a seguir, del programa minucioso a construir para conquistar el objetivo.

Todo el *sistema de partidos* (con registro o sin él) exhibe la irritación social que causan esas contradicciones *no sólo entre la **fracción** no monopólica de la clase burguesa sino, además, en **toda** la masa social constituyente de la fuerza de trabajo*. Sin embargo, el PRD y las numerosas fuerzas democráticas que le respaldan, como izquierda, no hemos sido capaces de comprenderlas a plenitud, de analizarlas y ofrecer la salida correcta, en función del interés de los pobres, o sea, de la mayoría de ciudadanos constituida por la fuerza de trabajo.

La *guerra sucia* y la posibilidad de elección de Estado, armas preferidas por los antinacionales, tienen su éxito en esa ambigüedad política. Al Favorecer la confusión entre los “ciudadanos” (“nacós”, por un lado, y “exquisitos” por el otro) no es posible aclararles el asunto que les lleve a distinguir entre las ofertas demagógicas neoliberales sobre la creación de empleos y desarrollar la economía porque no llegan a percibir, a distinguir, el *tipo* de empleos que esta corriente les propone (disminución salarial, pérdida de condiciones de trabajo, economía informal y migración) ni el *tipo* de programa económico que promueve (el favorecer el capital monopólico **expropiando** al capital pequeño y mediano, cerrándole el paso para su existencia). Esta es la causa de que exista la apariencia de que los programas de todos los partidos, ofrecen lo mismo: *pesos más pesos menos*, dicen la

voz popular y la de algunos “teóricos” del proceso¹⁹ que, pretendiendo mostrar un radicalismo abstracto, coinciden *prácticamente* con los “profesores de cátedra” y voceros posmodernistas.

La táctica de los neoliberales es certera porque se ubica en la esfera de la moral. Por ello, la única opción “ciudadana” que queda, a la hora de ir a votar, es resolver sobre la base de la *credibilidad moral* mostrada por los dirigentes, (manos limpias²⁰ u honestidad valiente²¹) cayendo la política bajo el dominio directo de la propaganda conduciéndole, a final de cuentas, a ver en las boletas la representación de caudillos, buenos o malos, y no a dirigentes sociales.

La “acción ciudadana”, convocada por el PRD, en esencia encarna, por una parte, el ideario de la pequeña y mediana burguesía; pero no de toda sino principalmente de la representante del capital productivo y en algunos casos, la comercial, explicándose con las acciones emprendidas contra el TLCAN y las grandes empresas comerciales. Siendo así, la férrea resistencia de la “Acción ciudadana” debe contemplar un llamado a poner frenos a la veloz expropiación del *trabajo muerto* (capital acumulado) que sufre la numerosa fracción de la clase burguesa (pequeña y mediana) que ha sido postrada por el peso del capital monopólico nacional y extranjero. Su orientación debe impulsar abiertamente el “proteccionismo discreto” contenido en el programa de AMLO, el nuevo nacionalismo, que implica el revisar,

¹⁹Elcasode Marcosyla“otracampaña” eslamuestramáslamentabledeelloysuerror políticoloeestápagandoconcreces.OtrolibroanalizólapropuestadeAMLO(sus50 puntos);ladescalificacióndelapropuestatuvo,dicenlosautores,un“rigorológico”pero lefaltóelrigorsociológico.Sutítuloesreveladordeesaignorancia:“MiéntemeMás”.

²⁰Para valorar la ausencia de objetividad de la consigna panista, Ver: Reveles, J. Las manos sucias del PAN. Ed. Planeta Mexicana, S.A. México. 2006. En ella se describen los procesos de presuntos ilícitos cometidos por la nueva estructura panista sobre todo en los programas de apoyo al campo, al medio ambiente y a la vivienda. Los casos “Bibriesca-Sagún y el “cuñado incómodo” forman parte de ese expediente de “Manos limpias”.

²¹Para desacreditar la “moralidad” de AMLO los *antinacionales* recurrieron a expediente Bejarano-Imaz que provocó un escándalo sonado de tráfico de influencias. El asunto ha trascendido la campaña y ha cubierto de sospechas la última la actuación de Cuauhtémoc Cárdenas y su corriente, *aceptar la relación con la tendencia antinacional*, razón por la que la voz popular liga su “extraña” actitud con esos escándalos.

criticar y resolver las contradicciones que genera la integración económica incompleta que ha sido impuesta por la política neoliberal, destacando el postulado de avanzar hacia la búsqueda de la soberanía perdida!

Por otra parte, y de gran significado para el futuro de la “Acción ciudadana” radicalizada, es que las exigencias y acciones toquen con **mayor precisión y compromiso** la atención de la situación incierta en que se encuentra la clase obrera y el ejército industrial de reserva presente no tan sólo en la ciudad sino también en el campo. Sin una directriz en este sentido, este ejército de “pobres” reducidos al rostro de “ciudadanos”, sólo juegan el papel de carne de cañón y de presidio; se convierte en masa social que, Inserta en los dos proyectos de la burguesía (nacional y antinacional), en los que aparece como cabuz de ambas locomotoras que marchan sobre la misma vía sólo que en sentido contrario. Una defensa más firme y directa de la Ley Federal del Trabajo; el fortalecimiento de la libertad sindical, con lo que ello implica, y la demanda de una mejoría salarial sustantiva para los trabajadores del país, debe conjugarse con el llamamiento a desplegar una política de *libertad de tránsito transfronterizo* de nuestra mano de obra con el compromiso de garantizar el trato igual a los nacionales en EE. UU.

Bajo una política de *ciudadanos*, los trabajadores y sus necesidades no participan *activamente* en cuanto que sólo aparecen colateralmente como objetos (*no sujetos*), como una expresión social marginal, como clase sujeta a una acción política formal. Las reivindicaciones de la fuerza de trabajo aparecen como reivindicaciones huecas, mesiánicas, herencia indudable de ese socialismo burocrático pregonado por corrientes de “la izquierda”, sin nexo alguno con el proyecto político y las necesidades reales de la clase obrera. Esa mayoría de productores de la riqueza social, con el traje de ciudadanos, no se reconocen; pero intuyen que debe fortalecerse una opción distinta a la neoliberal ante su experiencia que les indica que en ésta radican las condiciones de su progresiva marginalidad económica, política y social.

Por todo lo anterior, el proyecto “ciudadano”, en el mediano plazo, es desmovilizador; y si se radicaliza como “resistencia civil” conduce al movimiento a un callejón sin salida, a la derrota, aunque por una vía distinta a la que le condujo la experiencia neocardenista. Y no sucumbe por falta de voluntad de los sujetos sino porque en la “acción

ciudadana” pierde su identidad a causa de que la lucha indiferenciada y, en consecuencia, quebranta su eficacia. Esa masa social, informe y sin perspectiva, deja de ser fuerza *activa* para el proyecto nacionalista y, sin esfuerzo alguno, se convierte en su contrario, en fuerza *pasiva*, para bien y beneplácito del proyecto gran burgués personificado en el calderonismo.

La “resistencia civil”

Antes de y durante el proceso electoral, toda la fuerza política del Estado y el poder económico del capital monopolístico se dirigió ha cerrar el paso a un modelo distinto de nación ¿Qué tan distinto es? No compete acreditarlo aquí sino sólo señalar que sus diferencias con el ideario salinista son de consideración. La única falla que tuvo la fuerza antinacional fue la elección del candidato: quedó Calderón quien no era el de sus simpatías. Pero, ¿acaso les importa? El sexenio de Fox nos dice que poco importa la brillantez o la simpatía, lo que interesan son los negocios. Poder político y económico, fusionados, volcaron sus instrumentos y recursos al servicio de la campaña conservadora del panismo. Pero, ¿pudo haber sido de otra manera? ¡No! La sentencia de muerte a todo proyecto distinto al antinacional se dictó desde 1988 y su acta de defunción fue signada y expedida por el gobierno mexicano en junio de 1993, al estampar su firma en el TLCAN. Bueno, ¡eso pensó y rubricó con alegría y “conciencia”, el expresidente Salinas!

En batalla desigual, no sólo en cuanto a la disciplina de los ejércitos confrontados sino, además, a los recursos disponibles, ambos en favor del programa antinacional, se fraguó la descalificación infundada de AMLO y se concentró el esfuerzo por legitimar de nuevo el programa neoliberal; ¡ah! de paso, respaldaron a su indeseable pero necesario candidato. Tenían el control del aparato de Estado y el apoyo directo de los capitales monopolísticos, aún así no descuidaron el dominio anticipado de las instituciones responsables del conteo y calificación de las elecciones ¡Todo bajo control! Lo que se ganara en la arena social, con la propaganda y en las urnas, era válido; pero resultaba más seguro no perder de vista los mecanismos del fraude “a la antigüita” reforzado con la novedad de la manipulación cibernética, ¡de la modernidad, pues! Y todo operó conforme a

su táctica diseñada con mucha anticipación, organización y ¡por supuesto! “delicadeza”. Por ello es que, luego de la confrontación política que derivó de las elecciones, ésta se encauzó hacia la arena “estrictamente” jurídica.

Ante el agotamiento de la primera instancia jurídica, el Instituto Federal Electoral (IFE), responsable del conteo de votos, el conflicto desencadenó a la acción jurídico-política de “resistencia civil” como forma de presión hacia la segunda instancia, el TEPJF, que debe resolver la calificación de las elecciones y declarar al presidente electo. Frente a las decisiones de las autoridades electorales, en sentido negativo, “No vamos, dijo AMLO, a quedarnos con los brazos cruzados. No vamos a permitir, que se oiga bien y que se oiga lejos, no vamos a permitir que siga triunfando el dinero sobre la moral y la dignidad de nuestro pueblo, ¡eso se acabó! ¡Vamos a la transformación de nuestro país y eso se va a dar de una manera o de otra”²²

Como declaración, su dimensión adquiere no sólo tonalidades diferentes sino la necesidad de rediseñar la táctica ajustada a la estrategia original. Y no es para menos, dado que se coloca AMLO en la tesitura de convocar al pueblo a ejercer el derecho constitucional de modificar su forma de gobierno (Art. 39 de la Constitución) situación que deriva en el diseño de una táctica adecuada a esa “otra manera” capaz de “purificar las instituciones” Pero, ¿cuáles son esas acciones necesarias? ¿Cuáles sus implicaciones para la vida social del país? ¿Cuáles son sus principales orientaciones? ¿Cuáles sus principales necesidades y mecanismos para arribar al objetivo?

La radicalización, hemos visto, es una necesidad del propio movimiento y no un capricho de su dirigente; una exigencia de las fuerzas sociales que le impulsan porque no tienen ya perspectivas claras para su reproducción social bajo los auspicios de la política rapaz y extractiva aplicada por los gobiernos neoliberales de los últimos 24 años. Ello significa que la acción no obedece a una voluntad directa de la dirección sino a las reivindicaciones reconocidas por los sujetos que le apoyan, a su decisión de avanzar *más allá* de las estructuras institucionales creadas para los cambios por la vía electoral, a la demanda de legitimar el triunfo bajo una nueva forma de expresión popular.

²² Aviles, J. “¡Vamos a transformar las instituciones y eso ocurrirá de una manera u otra!”. Periódico La Jornada. México. Martes 8 de agosto. P. 10

Conclusiones

En este entorno ¿cuál es el significado de “radicalizar” el movimiento encabezado por el PRD *dentro* de la propuesta de salida ofrecida y consistente en exigir un recuento “Voto por Voto”, “Casilla por Casilla”? Si la decisión del TEPJF es legalizar a Calderón, como ella es *jurídicamente* inatacable, cerraría el ciclo jurídico para iniciar otro de orden estrictamente político.

Se perfila un escenario complejo y difícil. Complejo, porque toda acción que se emprenda deberá considerar el agotamiento, por hoy, de la vía electoral como forma de acción para en lo *inmediato* transformar al país, para darle un nuevo rumbo económico y social. La historia se repite. Hoy, como ayer, el encono de la lucha de clases se agiganta. La algidez de la pugna interburguesa en México y las posibilidades severamente restringidas para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, crean condiciones de enorme inestabilidad social, condiciones objetivas para una insurgencia. El breve apunte sobre el balance de lo que nos dejan las elecciones sólo puntea el hecho de que estamos frente a una crisis económica nacional que ha perneado al sistema político mexicano; que se sitúa en los órganos funcionales del Estado y en sus partidos políticos, en las estructuras de dominación, como los aparatos ideológicos y organizaciones sociales. Y va más allá; arrastra a las organizaciones mismas del sistema opositor y sus propios aparatos ideológicos que, atrapados en las “tesis de la sociedad civil”, no aciertan a distinguir la lucha de clases y su profundidad, principal obstáculo para lograr articular una acción real que confronte al poder económico y político que representa el Capitalismo Monopolista de Estado por hoy dominante. México se encuentra frente a una nueva encrucijada como tantas otras que reporta su historia. La resistencia civil que ha desencadenado coloca a las instituciones gubernamentales y políticas en una progresiva crisis de credibilidad generalizada de consecuencias imprevisibles para la vida nacional.

Las salidas

1. Siendo válido acudir al derecho constitucional consagrado en el artículo 39, su legitimación parte de formularse un programa de dimensiones nacionales que articule no sólo los problemas que deja insolutos la decisión jurídica, sino el replantearse una revisión de fondo que ya no pasa por la elección de los responsables de los Poderes de la Unión para un Congreso constituyente Permanente sino que, yendo más allá, se planteen cambios estructurales tocando las facultades y responsabilidades asignadas a esos Poderes, con el propósito de cambiar y reforzar los mecanismo constitucionales más democrático para la conducción del país, tarea que, bajo las condiciones de inestabilidad política, sólo puede emprender un Congreso Constituyente Originario. Sus formas de organización y las circunstancias sociales en que deba ser promovido, aunque implica a los partidos políticos esta medida les trasciende, colocando al movimiento de “resistencia civil” en la ruta de una convocatoria para la conformación de un frente nacional de organizaciones políticas y sociales que asuman el compromiso de restaurar la soberanía perdida y abrir un nuevo perfil de nación.
2. El programa posible pasa necesariamente por acciones centrales:
 - Convocar a los partidos signantes de la Coalición por el Bien de Todos” para que en tiempos perentorios convoquen a los respectivos Congresos Nacionales para formular la propuesta general y, conforme a sus mecanismos internos nombren representantes para que formen parte de una Comisión Política con el único fin de lanzar la Convocatoria Nacional al Congreso Constituyente Originario.
 - Promover en las entidades estatales y municipales la conformación de alianzas con todas las organizaciones sociales que estén dispuestas a contribuir en esta tarea, analizando fraternalmente las formas de participación local regional y nacional en las Comisiones Estatales de promoción del Proyecto Nacional.

- Poner en el centro de la acción el compromiso nacional con los trabajadores de la ciudad y del campo dentro de una política de alianzas con la pequeña y mediana industria para reactivar nacionalmente formas de economía solidaria como parte de proyectos económicos regionales.

